

MATERIA: LENGUA Y LITERATURA	Año: 4to
TURNOS: MAÑANA Y TARDE	Divisiones todas
Docentes: Yapura, Karina, Salas Ali Laura, Fernández, Sandra, Imperatrice, Flavia Carolina, Laura, Marcelina.	
Fecha: Mayo	Temas a trabajar: Autor – lector. Géneros literarios.

Consultas: marcelina-05@hotmail.com

Antes de realizar las actividades, lea el material complementario.

ACTIVIDADES

1) Lea en siguiente texto de Eduardo Galeano:

El lector

En uno de sus cuentos, Soriano imaginó un partido de fútbol en algún pueblito perdido en la Patagonia. Al equipo local, nunca nadie le había metido un gol en su cancha. Semejante agravio estaba prohibido, bajo pena de horca o tremenda paliza. En el cuento, el equipo visitante evitaba la tentación durante todo el partido; pero al final el delantero centro quedaba solo frente al arquero y no tenía más remedio que pasarle la pelota entre las piernas.

Diez años después, cuando Soriano llegó al aeropuerto de Neuquén, un desconocido lo estrujó en un abrazo y lo alzó con valija y todo:

–¡Gol, no! ¡Golazo! –gritó–. ¡Te estoy viendo! ¡A lo Pelé lo festejaste! –y cayó de rodillas, elevando los brazos al cielo.

Después, se cubrió la cabeza:

–¡Qué manera de llover piedras! ¡Qué biaba nos dieron!

Soriano, boquiabierto, escuchaba con la valija en la mano.

–¡Se te vinieron encima! ¡Eran un pueblo! –gritó el entusiasta. Y señalándolo con el pulgar, informó a los curiosos que se iban acercando:

–A éste, yo le salvé la vida.

Y les contó, con lujo de detalles, la tremenda gresca que se había armado al fin del partido: ese partido que el autor había jugado en soledad, una noche lejana, sentado ante una máquina de escribir, un cenicero lleno de puchos y un par de gatos dormilones.

El texto de Galeano forma parte de su último libro, Bocas del tiempo.

2) De acuerdo a lo leído:

- a- ¿Quién es el protagonista?
- b- Investigue a quién se refiere Eduardo Galeano cuando menciona a Soriano.
- c- ¿El protagonista es un lector ingenuo o experto? Fundamente.
- d- Teniendo en cuenta la información que se le brinda sobre la Teoría de la respuesta lectora el Pacto o contrato con la lectura y ¿qué es la literatura? Explique cuál es la intención de Eduardo Galeano.

3) Lea, a modo recreativo, un fragmento del cuento de Osvaldo Soriano en el que se basó Galeano para crear el personaje de "El lector".

Gallardo Pérez, referí (*)

(...) Ese día teníamos que jugar en la cancha de Barda del Medio y nunca nadie había ganado allí. Los equipos "grandes" descontaban de sus expectativas los dos puntos del partido que les tocaba jugar en ese lugar infernal. Los muchachos de Barda del Medio, parientes de indios y chilenos clandestinos, eran tan malos como nosotros suponíamos que eran los holandeses o los suecos. Eso

sí, pegaban como si estuvieran en la guerra. Para ellos, que perdían siempre por goleada como visitantes, era impensable perder en su propia casa.

El año anterior les habíamos ganado en nuestra cancha cuatro a cero y perdimos en la de ellos por dos a cero con un penal y piadoso gol en contra de Gómez nuestro marcador lateral derecho. Es que nadie se animaba a jugarles de igual a igual porque circulaban leyendas terribles sobre la suerte de los pocos que se habían animado a hacerles un gol en su reducto.

(...) El problema parecía insoluble y la tribuna estaba caldeada. Nos insultaban y hasta decían que jugábamos sucio. Al promediar el segundo tiempo empezaron a tirar cascotes.

El escándalo se precipitó a cinco o seis minutos del final. El Flaco Ramallo, cansado de que lo trataran de maricón, rechazó una pelota muy alta y yo piqué detrás de Giovanelli, que retrocedía arrastrando los talones. Saltamos juntos y en el afán de darme un codazo pifió la pelota y se cayó. La tribuna se quedó en silencio, un vacío que me calaba los huesos mientras me llevaba la pelota para el arco de ellos, solo como un fraile español.

El arquero de Barda del Medio no entendía nada. No sólo no podían hacer un gol sino que, además, se le venía encima un tipo que se perfilaba para la izquierda, como abriendo un ángulo de tiro. Entonces salió a taparme a la desesperada, consciente de que si no me paraba no habría noche de baile para él y tal vez hasta tendría que hacerme compañía en el árbol de fama siniestra. Él hizo lo que pudo y yo lo que no debía. Era alto, narigón, de pelo duro, y tenía una camiseta amarilla que la madre le había lavado la noche anterior. Me amagó con la cintura, abrió los brazos y se infló como un erizo para taparme mejor el arco. Entonces vi, con la insensatez de la adolescencia, que tenía las piernas arqueadas como bananas y me olvidé de Giovanelli y de Gallardo Pérez y vislumbré la gloria.

Le amagué una gambeta y toqué la pelota de zurda, cortita y suave, con el empeine del botín, como para que pasara por ese paréntesis que se le abría abajo de las rodillas. El narigón se ilusionó con el driblin y se tiró de cabeza, aparatoso, seguro de haber salvado el honor y el baile de Barda del Medio. Pero la pelota le pasó entre los tobillos como una gota de agua que se escurre entre los dedos.

Antes de ir a recibirla a su espalda le vi la cara de espanto, sentí lo que debe ser el silencio helado de los patíbulos. Después, como quien desafía al mundo, le pegué fuerte, de punta, y fui a festejar. Corrí más de cincuenta metros con los brazos en alto y ninguno de mis compañeros vino a felicitar me. Nadie se me acercó mientras me dejaba caer de rodillas, mirando al cielo, como hacía Pelé en las fotos de *El Gráfico*.

No sé si el referí Gallardo Pérez alcanzó a convalidar el gol porque era tanta la gente que invadía la cancha y empezaba a pegarnos, que todo se volvió de pronto muy confuso. A mí me dieron en la cabeza con la valija del masajista, que era de madera, y cuando se abrió todos los frascos se desparramaron por el suelo y la gente los levantaba para machucarnos la cabeza.

Los cinco o seis policías del destacamento de Barda del Medio llegaron como a la media hora, cuando ya teníamos los huesos molidos y Gallardo Pérez estaba en calzoncillos envuelto en la red que habían arrancado de uno de los arcos.

Nos llevaron a la comisaría. A nosotros y al referí Gallardo Pérez. El comisario, un morocho aindiado, de pelo engominado y cara colorada, nos hizo un discurso sobre el orden público y el espíritu deportivo. Nos trató de boludos irresponsables y ordenó que nos llevaran a cortar los yuyos del campo vecino.

(*) Incluido en *Cuentos de fútbol argentino*.
Selección y prólogo de Roberto Fontanarrosa. Ed. Alfaguara.

4) a- Lea: "Sonetos III y XXV" y el fragmento de la obra "Los pájaros cantan mal".

XXV

Antes de amarte, amor, nada era mío:
vacilé por las calles y las cosas:
nada contaba ni tenía nombre:
el mundo era del aire que esperaba.

Yo conocí salones cenicientos,
túneles habitados por la luna,
hangares crueles que se despedían,
preguntas que insistían en la arena.

Todo estaba vacío, muerto y mudo,
caído, abandonado y decaído,
todo era inalienablemente ajeno,

todo era de los otros y de nadie,
hasta que tu belleza y tu pobreza
llenaron el otoño de regalos.

En "*Cien sonetos de amor*" de Pablo Neruda, 1959

III

Áspero amor, violeta coronada de espinas,
matorral entre tantas pasiones erizado,
lanza de los dolores, corola de la cólera,
¿por qué caminos y cómo te dirigiste a mi alma?

¿Por qué precipitaste tu fuego doloroso,
de pronto, entre las hojas frías de mi camino?
¿Quién te enseñó los pasos que hasta mí te llevaron?
¿Qué flor, qué piedra, qué humo mostraron mi morada?

Lo cierto es que tembló la noche pavorosa,
el alba llenó todas las copas con su vino
y el sol estableció su presencia celeste,

mientras que el cruel amor me cercaba sin tregua
hasta que lacerándome con espadas y espinas
abrió en mi corazón un camino quemante.

En "*Cien sonetos de amor*" de Pablo Neruda, 1959

LOS PAJAROS CANTAN MAL de Mary Sclar

PERSONAJES

DOÑA JACINTA GABRIEL - niño -

DOÑA JUANA LUCÍA - niña -

DON PEDRO ADRIÁN - niño -

MARIANO - niño - DOS ÁRBOLES

DOCTOR FA-MO-SO SEÑOR ÓMNIBUS

FEDERICO - niño - SEÑOR FÁBRICA

Otros.

Dos señoras con ropa de diario, chinelas y delantales, una con rulero y la otra con un pañuelo atado en la cabeza, están barriendo una vereda, cada uno comienza en los laterales, al encontrarse en el centro se paran, se juntan y cruzan las escobas.

DOÑA JACINTA: Vio vecina, que manera de haber tierra

DOÑA JUANA: Tierra y hollín, la ropa queda negra, percutida ¡qué quiere que le diga! Cada vez trabajo más.

DOÑA JACINTA: *(aparatosa para hablar)* Las camisas, los guardapolvos de los niños ¡un desastre! Y los pañuelos, cada vez que se suenan la nariz, parece una carbonería, los chicos estornudan y tosen.

DOÑA JUANA: Además la pelusa de los árboles y el polvo de las demoliciones, ¿no?

Doña Juana sigue barriendo y doña Jacinta se adelanta, se queda parada mirando.

DOÑA JACINTA: ¡Buenos días! *(Saluda hacia el frente)* ¡Habrás visto!, acaban de llegar los nuevos vecinos y apenas si saludan, casi no me contestaron, me quedé en la mitad del camino. *(Vuelve a barrer y habla a Doña Juana)* ¡Qué se crearán! Mueven la cabeza como de compromiso. Se fijó en las plantas, todas finas, de interior, los muebles antiguos, vaya a saber a qué se dedicarán. Pero lo que más me llamó la atención es que bajaron un equipo de audio y un fonógrafo antiguo.

DOÑA JUANA: ¿Un qué?

DOÑA JACINTA: Un fonógrafo, o gramófono, esos aparatos para escuchar discos, tiene una bocina grande así *(Muestra el tamaño)* y se da vueltas con una manija para darle cuerda.

DOÑA JUANA: *(aparte)* Parece que a esta también le han dado cuerda *(A DOÑA JACINTA)* y todo eso vio en tan pocos minutos.

DOÑA JACINTA: Hay que ser observadora. *(saluda otra vez)* Buen día, niña, como le va *(A Doña Jacinta)* y... cómo le va a ir, bien, todos los días va al centro, mañana y tarde, maquillada, peinada de peluquería, de tacos altos... deja los chicos con la abuela, ella pasea.

DOÑA JUANA: Me parece que no, la señora trabaja.

DOÑA JACINTA: Bueno, trabaja, pasea, es lo mismo. Sale... sale, se va al centro, se viste elegante y nosotras... *(Barre con fuerza)*

ADRIÁN: Mamá, *(A Doña Jacinta)* quiero ir a jugar con los chicos, van a hacer un partido de pelota y ...

DOÑA JACINTA: Adentro, usted no va a ninguna parte.

ADRIÁN: Todos van, mamá..., me pongo la malla y voy a refrescarme, todos van.

DOÑA JACINTA: Todos menos vos, adentro, adentro... *(lo toma de una oreja y lo saca por lateral)*

ADRIÁN: *(llora y patalea)* ¡Quiero jugar! ¡Mala!

DOÑA JACINTA: No haces más que hacerme renegar.

DOÑA JUANA: Pero señora, pobre chico.

DOÑA JACINTA: Claro, como se ve que usted no lo siente toser y estornudar.

DOÑA JUANA: ¿Lo ha llevado al médico?

DOÑA JACINTA: No. Yo le hago remedios caseros, que quiere que le diga, son bastante buenos, todas las noches le hago vahos.

DOÑA JUANA: ¿Y eso?, ¿qué es?

DOÑA JACINTA: Mire *(se saca el delantal y se lo pone en la cabeza)* Usted le pone una toalla así... *(se agacha)* pone una palangana con agua caliente, le agrega hojas y trompitos de eucalipto. *(se incorpora y le señala con el dedo)* Ve aquel árbol que está en la esquina de la plaza, *(Se vuelve a agachar)* el agua tiene que estar hirviendo, cuando tiene la cabeza tapada, lo hago respirar con la boca abierta, *(respira profundamente)* ahora abra. *(se incorpora)*

DOÑA JUANA: ¿Y se mejora?

DOÑA JACINTA: Un ratito no más, después le vuelve. *(Adrián sale por detrás de las dos mujeres y se escapa)*

DOÑA JUANA: Con los chicos no se gana para sustos, mi Mariano anda con dolor de estómago. Serán las mañanitas para no ir a la escuela.

DOÑA JACINTA: El mío no va, porque vuelve con olor a podrido, espantoso, el canal ya no trae agua clara y después hay que poner la ropa en el piletón y después a la máquina de lavar.

DOÑA JUANA: Pobres niños, no tienen a donde ir a jugar, en la plaza no hay columpios ni toboganes, no hay gimnasios por acá y los clubes son muy caros y están lejos. La Unión vecinal está tratando, mi marido anda con la comisión. (...)

b- Indique a qué géneros literarios pertenecen los textos leídos y "Gallardo Pérez, referí". Justifique.

c- ¿Qué sentimientos se expresan en los sonetos? ¿Por qué?

d-Marque algunos recursos estilísticos en los sonetos.

e-Manifieste su interpretación de cuatro versos que empleen recursos.

F- Investigue sobre Pablo Neruda, su biografía.

g- Transcriba un texto poético de Pablo Neruda. Luego justifique su elección e identifique algunos recursos estilísticos.

MATERIAL TEÓRICO COMPLEMENTARIO

PACTO O CONTRATO DE LECTURA

Leer es aceptar una convención: el lector asume el candor necesario para creer en las ficciones esas magias que alguien urdió con palabras. Afrontará los peligros que eso entraña porque el fin último es la felicidad del placer estético.

Ese lector candoroso aceptará que quien narra puede ser un muerto, un idiota o simplemente una casa. Un muerto como en *Mientras yo agonizo*; un idiota como en *Macario* de Rulfo, una casa como en *La casa de Manuel Mújica Laínez*.

Cuando el lector elimina ese candor, y no tiene el pacto de lectura, puede desembocar en el ridículo como ha ficcionalizado Galeano con el personaje de "El lector". Pero a veces la realidad supera a la ficción. Contaba Borges que un cierto periodista español le había preguntado dónde estaba exactamente el Aleph y cuál era la dirección de la calle Garay donde lo había visto, dado que en el cuento no se especificaba. Asombrado, Borges le contestó que no existía el Aleph, que era una ficción. Borges contaba que el periodista se había sentido estafado y se había ido.

El lector experto descubre oculta analogías, simetrías misteriosas, menudos sucesos. Su mirada es clara, y su complicidad e inteligencia hacen posible la ambigüedad, esa maravillosa ambigüedad que es propiedad de la literatura y que es infinita como la literatura. Es el lector de las revelaciones. Y esas revelaciones se parecen a una nueva escritura.

Isidoro Blaisten- "El lector de mirada aviesa" en *"Cuando éramos felices"* Emecé 1992- (fragmento adaptado).

TEORÍA DE LA RESPUESTA LECTORA

El desafío que se le presenta a todo lector al abordar un texto literario no es fácil pero tampoco imposible. Para ello, el lector debe protagonizar una lectura inteligente y aproximarse a la obra literaria con herramientas adecuadas, que lo ayuden a comprenderla para obtener un mayor disfrute.

Un enfoque que ha logrado muchos seguidores es la teoría de la respuesta lectora o teoría de la recepción. Los que adhieren a ella centran la atención en los destinatarios de la obra literaria, es decir, los lectores.

Normalmente, toda creación literaria es producto de un solo autor, quien escribe su obra dentro de un contexto temporal y espacial. Pero ésta puede tener millones de receptores de distintas épocas y lugares. Todo libro se recrea cada vez que se lee y la respuesta de los lectores varía según las circunstancias temporales y espaciales. Es por esto que se ha desplazado la soberanía del autor a la del lector. Se exaltan sus derechos, no sólo en los textos abiertos en los que se lo invita a participar, sino en todos los textos.

El lector se ha emancipado del autor. Esta teoría se opone a la creencia de que el significado depende exclusivamente del texto literario y considera que es el lector, quien está en la fase final del proceso de la creación, el que le otorga el sentido. Esto puede traer el peligro del subjetivismo, es decir, que la respuesta no esté debidamente fundamentada, por eso el lector debe asumir un compromiso y posicionarse a través de un "pacto de lectura", es decir, la relación peculiar que establece el lector con

el texto cuando interactúa con él. En el pacto o contrato el autor o enunciador elige una determinada manera de organizar el contenido, mediante la selección de ciertas estrategias enunciativas y discursivas y de determinados soportes o formatos. Esto exige -a su vez- por parte del lector (el enunciatario) un conjunto de estrategias de cooperación interpretativa (lo que Umberto Eco denomina "lector modelo").

GÉNEROS LITERARIOS

Los textos literarios se agrupan en tres géneros: narrativo, lírico y dramático.

Género narrativo: las obras de este género se caracterizan por la presencia de un narrador que cuenta hechos que les suceden a personajes en tiempos y espacios más o menos definidos. El narrador, la voz que el autor crea para contar la historia, puede conocer todos los hechos y presentarlos de manera objetiva (tercera persona). Pero también puede presentar una visión parcial de la historia, en cuyo caso suele narrar en primera persona, aunque también puede hacerlo en tercera y raramente en segunda. Si bien muchas obras se han escrito en verso, en la actualidad se escriben en prosa. Las formas más comunes son la novela y el cuento, aunque también se incluyen en este género las fábulas, los mitos y las leyendas.

Género lírico: se caracteriza por la marcada presencia de la función emotiva o expresiva del lenguaje. Quien expresa en el poema su subjetividad (emociones, sentimientos y un modo particular de verse a sí mismo y al mundo que lo rodea) es el yo lírico. El ritmo es el rasgo esencial del poema. Además, el uso connotativo del lenguaje adquiere, en este género su máxima expresión; y los procedimientos frecuentemente empleados para connotar se llaman figuras retóricas. Entre las figuras retóricas o recursos estilísticos se encuentran:

Aliteración. Repetición de un sonido o sílaba para intensificar efectos rítmicos o imitativos. Las aliteraciones pueden ser onomatopéyicas. *Ejemplo: "El ruido con que rueda la ronca tempestad..."*

Anáfora. Repetición de una o varias palabras al comienzo de cada verso, frase o estrofa.

Ejemplo: "Aquí vive el contento / aquí reina la paz".

Antítesis o contraste. Contraposición de ideas o conceptos de significación opuesta o contraria. Su valor consiste en la intensificación de la expresividad por oposición.

Ejemplo: "Lloran los justos y gozan los culpables".

Enumeración o acumulación. Sucesión de objetos, cualidades o conceptos. Puede ser de amplificación o de intensificación. *Ejemplo: "Áspero, tierno, liberal, esquivo..."*

Hipérbaton. Alteración (transposición) del orden tradicional de la sintaxis.

Ejemplo: "Del monte en la ladera / de mi mano plantado tengo / un huerto".

Hipérbole. Exageración de las cualidades con fines expresivos.

Ejemplo: "Galatea. Es más dura que el mármol a mis quejas"

Interrogación retórica. Presentación de una idea en forma interrogativa para enfatizarla. Se utiliza para reflejar la fragilidad de la vida y de las cosas humanas, decadencia, muerte, etcétera. *Ejemplo: "Tus ojos claros, ¿a quién los volviste?"*

Comparación. Relación de similitud establecida entre dos personajes, objetos, ideas o conceptos mediante los nexos 'como', 'cual', 'tal que'... *Ej.: "Era tan grande como su hermano, quizá un poco más".*

Metáfora. Consiste en identificar dos elementos distintos. No en compararlos, sino en decir que uno es el otro. *Ej.: Sus cabellos son "La muerte es una hebra de lágrimas"*

Personificación o prosopopeya. Adjudicación de caracteres o rasgos humanos a objetos o conceptos no humanos. *Ejemplo: "Conmovida por su llanto / lloró la piedra".*

Paralelismo. Repetición de la misma estructura sintáctica en varios versos. *Ejemplos: "Ni gime, ni canta, ni llora, ni ríe..." "Tu pupila es azul, y cuando ríes / Tu pupila es azul, y cuando lloras".*

Algunas de las especies líricas son: sonetos, romances, elegías, odas, églogas, coplas, canciones, etc. También hay lírica en prosa.

Género dramático: (del griego drama: acción) las obras pertenecientes a este género están destinadas a la representación escénica. Se desarrolla una historia que se conoce mediante los diálogos y las actuaciones de los personajes. Pero, además, contienen las indicaciones del autor que orientan acerca de la puesta en escena. Dentro de las especies dramáticas están: el drama, la comedia y la tragedia